

# REVISTA DE TEATROS

PERIÓDICO

## DE LITERATURA Y ARTES.

### OPERA ALEMANA, ITALIANA Y ESPAÑOLA.

#### ARTICULO IV.

#### OPERA ESPAÑOLA.

Hemos dicho que el fundamento de la ópera, ó de una escuela nacional de ópera son los cantos populares; que *Rosini* explotó esta rica mina al reorganizar la italiana, y que de ella dedujo un brillante sistema de melodías, y de acompañamientos que despues han imitado los maestros de otras naciones.

Naturalmente se nos presentan ahora dos cuestiones que merecen la pena de que las examinemos. Primera: ¿ha llegado hasta nosotros, los españoles, el contagio de la música italiana moderna? Segunda: ¿hasta qué punto este contagio ha sido perjudicial ó útil al desarrollo de nuestra ópera nacional?

Los que solo han oído en España óperas italianas, los que desconocen la historia de la música, extrañarán que de ópera española hablemos, supuesto que en realidad no existe esta: pero entiendan que nosotros tenemos cantos populares que en nada desmerecen de las barcarolas napolitanas, tradiciones árabes y godas que desafían á los recuerdos de Roma, una historia llena de grandes hechos, y un idioma puro, dulce, suave, hermano natural del de *El Tasso* y del de *Camoens*, en union de los cuales ha obtenido la primacia sobre todos los demas de Europa. Y un pueblo que posee estas ventajas, un pueblo que respira en el jardín de las Andalucías, en las crestas del fantástico Pirineo, en las orillas del Segre, del Tórmes y del Urumea, es un pueblo músico, como lo era sin duda antes de *Rosini*, y antes de *Paisiello*.

2.<sup>a</sup> SERIE. TOMO II. ENTREGA 3.<sup>a</sup>

aquel pueblo, que sobre las ruinas de *Herculano* cantaba su catástrofe, aquel pueblo que improvisaba *serenatas* al resplandor de las llamas del *Vesubio*. Pocas naciones, pues, estan en el caso de vanagloriarse de sus ventajas para la creacion de una escuela propia musical como la española. ¿Por qué no se ha creado esta escuela? ¿Por qué no tenemos ópera? Y hé aquí que hemos entrado en el exámen de la primera de las dos cuestiones enunciadas.

En los primeros años del siglo presente fué cuando la *Italiana en Argel* de *Rosini* despertó en España, así como en Francia el gusto de la ópera. ¿Y qué mucho que las *tonadillas* cediesen el puesto á una obra de conciencia, á una obra de colosales pretensiones? La *tonadilla* es una composicion en que las costumbres del pueblo se ven espresadas en cantos comunes, en esos cantos populares, á los cuales hemos concedido el privilegio de servir de fundamento á la grande ópera; pero esos cantos aparecieron en ellas sin pulimento, en bruto, con todos sus defectos armónicos, con todas sus monstruosas anomalías: lo que se oía en la calle se cantaba en el teatro, sin variacion de una nota, sin variacion de tono; en una palabra, la *tonadilla* era la primera piedra destinada para el edificio de nuestra escuela musical; pero aquella piedra estaba como cuando salió de la cantera, al aparecer en España la primera ópera, no que escribió *Rosini*, sino que de *Rosini* llegó á nosotros. ¿Y qué mucho, repetimos, que la *Italiana en Argel* matase á nuestras *tonadillas*? Qué mucho que pulverizase la primera piedra, la fundamental de la ópera española?

Y en pos llegó la moda, esa tirana de las naciones, y tiranizó las consecuencias que debíamos prometernos del principio musical aplicado al teatro, que poseíamos antes de ninguna otra nacion. Y la moda introdujo entre nosotros la ópera de *Rosini*, cuando no



había músicos en España, del mismo modo que después ha introducido los gorros de señora, los gabanes y los lentes. En las tertulias solo se oían *arias* y *duetos* de la *Italiana*, que á poco fueron reemplazados por *duetos* y *arias* del *Turco in Italia*. Vino mas tarde el *Tancredo*, verdadera corona de su autor, y con él inundaron la península *primas donas*, *sopranos*, *tenores*, y *contraltos* femeninos, que nos hicieron gustar los encantos de la *Gazza Ladra*, de *Seniramide*, de *Matilde di Sabsbrand*, de *Moisen in Egipto*. ¿Qué podíamos oponer á tan asoladora tempestad?

Nuestros maestros (no hablamos de los compositores, pues con muy escasas y honorosas escepciones no existían) se vieron en la precision de beber en las partituras para voz y piano grabadas en París, los elementos de unas armonías, nuevas para ellos, sencillas en la ejecucion, pero difíciles de espresar por el sentimiento que mas que en las notas consiste en el gusto del que las ejecuta: y hombres que mamaron todas las dificultades armónicas en las *fugas* de Haydn, y otras composiciones graves y concienzudas de la escuela alemana, tuvieron que descender á la clase de principiantes y estudiar los animados pero fáciles cantos del reformador italiano. Ni era posible que un profesor adquiriese fama, ni por consiguiente discípulos, si desde luego no se sentaba al piano talareando el *Di tanti palpiti*. Hoy mismo ¿qué vemos? *Rosini*, *Bellini*, *Donizzetti* ocupando nuestra escena y los estrados elegantes del reino; compañías italiana por dó quiera; notabilidades extranjeras, recibiendo por cantar seis noches mas dinero que el que ganará nunca el mas aventajado compositor español.

Hemos esplicado el verdadero motivo de que en España no se haya fundado una escuela musical que nos pertenezca: hemos encontrado el trabajo hecho; nos han traído de Italia la reforma, y la hemos aceptado sin exámen, no solo en las notas, sino en las palabras. Y notése que hemos ido mas adelante que las demas naciones: en Francia por ejemplo hay un teatro de ópera italiana, pero tambien otro en el cual se canta en idioma francés. ¡Y qué! ¿Es por ventura el nuestro mas ingrato? ¿Se presta menos á la melodía? ¿Por qué pues lo tenemos abandonado? ¿Por qué habiendo un Conservatorio en España no se han sacado de él todas las ventajas, que con relacion á este punto debíamos prometernos?

Innecesario es que nos detengamos mas en probar que la música italiana ha estendido su dominio entre nosotros, lo mismo que en las demas naciones de Europa, y que con

su irresistible fuerza ha sepultado los primeros vagidos de una escuela musical en España. Resta examinar si hemos ganado ó perdido con este monopolio extranjero.

Prescindamos del orgullo nacional, que para ser bien entendido, es necesario que no se convierta en manía ó en egoísmo. Nadie nos aventaja en el desco de que nuestra patria produzca un *Rossini*; pero en tanto que esto no suceda, veamos si del *Rossini* italiano y de sus distinguidos continuadores podemos esperar algun bien para nosotros, ó si su imperio ha de ser tan esclusivo que no nos permita mover el pie.

Confesamos ingenuamente que somos deudores á los italianos del sentimiento de la melodía, de la espresion de los afectos musicales, que los maestros de la escuela alemana no han conseguido introducir hasta ahora, y aun podemos asegurar que si hoy no tenemos estímulo, á lo menos tenemos gusto. Pues bien, ¿qué mas necesitamos para establecer nuestra ópera? Si el buen gusto es circunstancia indispensable para la composicion de una partitura, y esa circunstancia la poseemos; si no ignoramos los preceptos de la mas complicada armonía, (porque a nadie le ocurrirá disputar que en punto á principios sepamos menos que los italianos) si nuestro idioma es docil á las mas tiránicas exigencias de los periodos musicales; si no carecemos de una historia fecunda en grandes acontecimientos; si vivimos en una nacion atestada de tradiciones, de recuerdos, de glorias, bastantes por sí mismas para convertir á todos los hombres en músicos, y á todos los músicos en poetas..... ¿Qué nos falta?..... Un hombre.

Lejos de nosotros el pensamiento de disminuir el mérito que justamente han adquirido algunos de nuestros pocos maestros, y uno de cuyos nombres hemos citado en nuestro anterior artículo. No ignoramos el grado de gratitud á que se han hecho acreedores, y nos complacemos en tributarles, no un elogio, sino un sencillo testimonio de justicia, que tal vez por haber nacido en España, España les ha negado. El profesor don Ramon Carnicer, el P. Soriano, don Pedro de Albéniz, don Antonio de Andueza, y recientemente el señor Eslaba, autor del *Solitario* son nombres que en nuestra patria deben respetarse, cuando se trate de música, porque pruebas públicas tienen dadas del profundo estudio que han hecho de la armonía.

Sensible es que ninguno de ellos, es decir, de los que han tenido el antojo (que así puede llamarse en España) de componer una partitura, lo haya hecho sobre un libreto escrito en la lengua que aprendió en su infan-



cia. Este es nuestro sentimiento; esta es la causa porque, conviniendo en que la introduccion de la música italiana nos ha sido sumamente útil y de ninguna manera perjudicial, lamentamos la falta de un hombre.

J. M. DE ANDUEZA.

## OBSERVACIONES

sobre la comedia antigua

### CAER PARA LEVANTAR.

En nuestro numero del 16 anunciamos haberse representado en Cadiz la comedia antigua titulada *Caer para levantar*, sobre la cual vamos á hacer algunas observaciones, en razon de ser hoy poco conocida, por no haberse puesto en escena hace muchos años. Es de tres ingenios, *Matos, Cáncer y Moreto*, y sin disputa lo mejor, en nuestro sentir, de cuantas reúnen la circunstancia de no pertenecer á una sola pluma. Su argumento es el siguiente:

Don Basco de Noroña, de las familias mas ilustres de Portugal, establecido en Coimbra, tenia dos hijas llamadas doña Violante y doña Leonor, notables por su discrecion y hermosura, y que se proponia establecer, haciendo á la última tomar el habito de monja en un convento de Valdefuentes, distante seis leguas de alli, y enlazando á Violante con don Sancho de Portugal, caballero distinguido de grandes prendas. Leonor, inclinada naturalmente al retiro, confórmase muy gustosa con la voluntad de su padre; mas no así Violante, que le declara con mucha resolucion, que está enamorada de don Diego de Meneses, que habia dado muerte á su hermano. Don Basco al oir esto esclama:

¿A un tirán que ha vertido  
tu propia sangre, y que ha muerto  
á un hermano tuyo, eliges  
para esposo? vive el cielo  
que es tu aficion alevosa,  
y traidor tu pensamiento!  
¿Tú, á don Diego de Meneses  
me nombras para ese empleo?  
¿á un hombre, de quien no está  
honra segura? ¿á un sugeto,  
que por sus temeridades  
es la fábula del pueblo,  
y que vive retraido  
por sus locuras y escesos,  
te inclinas, ciega en tu error?

*Violante.* Señor yo vencer no puedo  
mi inclinacion; soy muger,  
mi albedrio está sujeto  
á esta pasion que publico;  
y así moriré primero  
que dar á otro hombre la mano.

Leonor, para templar la cólera de su padre, le propone que se valga de don Gil Nuñez de Aroga, varon ejemplar, que por sus virtudes estaba en opinion de santo, para que persuada y obligue á don Diego á desistir de su intento. Adopta don Basco esta idea, y mientras vá á buscar á don Gil, envia Violante un billete á Meneses, para que la saque aquella misma noche de su casa, previniéndole que lleve una música por señal, y la espere á la puerta del jardin. Acabado de recibir este aviso, se le presenta don Gil con su criado Golondro, y le exorta con mucha energia á mudar de vida; pero don Diego, pensando solo en ir á buscar á Violante, le de-pide diciéndole, que aunque sus doctas palabras le habian suspendido, no se hallaba á la sazón en estado de discurrir, por tener que evacuar un negocio de importancia. Vase don Gil, pero espera á don Diego en la calle, y le sigue hasta la puerta de la casa de don Basco, donde le predica de nuevo con tal fervor, que abandona su criminal proyecto, obliga á don Gil á trocar con él de vestido, y se retira. Golondro aconseja á su amo que aproveche aquella ocasion:

Muy bien le asientan las galas:  
Hermano, lo que podia  
hacer ahora es casarse  
con esta doncella misma.

Resiste don Gil la tentacion; pero son tales las circunstancias que despues se reúnen contra su virtud, que triunfan de su entereza, y le arrastran á cometer el mismo delito de que acababa de librar á don Diego. Huye con Violante y Golondro á un monte inmediato á Valdefuentes, donde entregados á la vida de bandoleros, roban y asesinan á los caminantes.

Caminando don Basco y su hija Leonor á Valdefuentes, caen en manos de don Gil y Violante, y ofrece don Basco por salvar la vida y el honor de Leonor las alhajas que llevaba, presentándoselas á Violante, á quien desconoce;

Aguestas prendas guardé  
de una hija que tenia.

*Violante...* ¿Y á donde está?

*D. Basco...*

No lo sé,

:



desde el infelice dia  
que perdida la lloré.

Violante conmovida le ruega que la perdone y le dé su bendicion.

*Don Basco...* Ya que con sano consejo  
pides bendicion á un viejo,  
Dios de esta vida te saque,  
él te perdone y se aplaque,  
que perdonada te dejo.

Enamorado don Gil de Leonor, ofrece por gozar de su hermosura el alma al demonio, que lo acepta, obligándole á firmarlo.

Entretanto, Violante, cansada de aquel género de vida, de que se arrepiente, desea confesarse con alguno de los anacoretas que habitaban en aquel monte, y el demonio la encamina á la cueva de un santo varon, que era justamente su amante don Diego de Meneses, con el desigño de que le haga prevenciar. Vénse en efecto entrambos y se reconocen; pero la sólida virtud de don Diego triunfa de las astucias de Luzbel, que, malogrados sus planes, los separa, aparentando griteria de gentes, que buscan á la salteadora para prenderla. Don Basco registra el monte con algunos criados armados en busca de don Diego, á quien tienen por el bandolero y asesino de Violante. Encuentra don Gil á esta en traje de penitente, y cubierto el rostro con los cabellos: exhórtale con mucha unción á la penitencia, y le deja inclinado al arrepentimiento, mucho mas cuando sabe por Golondro quien es la anacoreta. Preséntase entonces el demonio á don Gil bajo la figura de Leonor, llámale por señas, síguela, y entran en la cueva de un ermitaño. Cuéntasele Golondro á Meneses, que llega poco despues: descúbrese la cueva, y aparece don Gil sentado junto á la dama, que está cubierta con un velo. Levanta este don Diego, y aparece un cadáver, á cuya vista aterrado don Gil, implora el favor del anacoreta y la misericordia divina; pero se presenta al punto el demonio reclamándole como su esclavo. Don Gil, arrepentido, invoca al ángel de su guarda, que se le aparece, disputa con el demonio y le vence. Dase don Diego á conocer, y síguete don Gil arrepentido en busca de un santo anacoreta á quien pueda confesar sus culpas. Don Basco, que andaba registrando el monte con sus criados, como queda dicho, encuentra despues á Golondro, que le refiere las maldades de Don Gil, á cuyo tiempo llega este con don Diego, arrójase á los pies de don Basco y le declara todos sus crímenes. Don Diego lleva á don Basco á ver á su hija Violante, á la cual encuentran caminando con

una cruz acuestas: ayudándola dos ángeles á enarbolarla en un peñasco, y abrazándose á ella, se despiden de su padre y espira.

Hé aqui el plan, conducta y desenlace de esta pieza, una de las mas románticas de nuestro teatro antiguo, en la cual está todo presentado en accion. La personificacion del demonio y su intervencion en la fábula, la aparicion del ángel de la guarda y de los otros dos que enarbolan la cruz, á la cual muere Violante abrazada; todo pertenece al romanticismo, cuya clasificacion no conocieron los poetas del siglo XVII, habiendo sido sus inventores. El asunto de este drama es muy moral y de grande interés, los cuadros que presenta están perfectamente pintados, y la prevaricacion de don Gil y su conversion son pasages de mucho mérito.

El poeta, para contrastar la virtud y firmeza de aquel varon eminente, y hacerle caer en el pecado de que ha redimido á don Diego, se vale de los medios mas seductores, reuniendo al mismo tiempo la lisonja del amor propio, los halagos de la música, la fragancia de las flores, la hora avanzada de una noche serena y apacible, y sobre todo la hermosura de Violante y la oportunidad y coyuntura de la ocasion. Otro recurso, no menos eficaz y poderoso emplea despues para convertirle. Don Gil es un pecador obstinado, envejecido en la carrera del crimen, y ya no bastan los consejos ni las exhortaciones para volverle al camino de la virtud. Apela, pues, el poeta á un medio sobrenatural, al milagro: la transfiguracion de Leonor en un cadaver, cuando don Gil está mas embriagado de placer. La vista de la muerte es un rayo que le atterra y destruye súbitamente todas las ilusiones de los vicios que le avasallan, y presentándole abierto el espantoso abismo en que se vá á precipitar por toda una eternidad, le fuerza al arrepentimiento.

No parecia que un asunto de esta naturaleza pudiese dejar campo á las sales y gracias en que abunda. Nuestros antiguos dramáticos no perdian jamas de vista el entreteñer y alegrar al público con sazonadas gracias, aun en medio de las escenas mas graves: vicio, si se quiere, pero harto mas tolerable sin disputa que la frialdad de las descripciones de cosas tribiales, y los monólogos insulsos é incongruentes de las piezas francesas, y que parece que se han apoderado de nuestros teatros. *Cavendo et videndo corripi moros*, era su divisa: la de estos tiempos, no estoy muy lejos de decir, que es; *maldiciendo y renegando, mino el edificio de la moral y las buenas costumbres*. No aprobaré sin embargo que se mezclen, como sucede en esta comedia, las veras ascéticas con las chanzas jocosas;



mas ya que sus autores, siguiendo los usos de la época en que escribían no se detuvieron en hacerlo, seáme lícito indicar algunos pasajes de este género, que se encuentran en ella.

Contándole Golondro á don Gil, que Violante se habia arrepentido, y estaba haciendo penitencia, esclama:

*Don Gil...* ¿Que Violante se trocó á tal vida!

*Golondro.....* Es una estrella; mas tal maestro tiene ella.

*Don Gil...* ¿Quien es su maestro?

*Golondro.....* Yo: es mi discípula boba, mi enseñanza la ha trocado; gran trabajo me ha costado, pero ya esta que se arroba.

*Don Gil.* No puedo creer que ella és.

*Golondro.* ¿Cómo no? si dudas esto, á hacer milagros la he puesto desde principio del mes, y los hará este verano, por mas que el diablo la tuerza; mas es muy ruda, y es fuerza apretarla bien la mano.

Cuando don Gil entra con el demonio bajo la figura de Leonor en la cueva, dice Golondro:

En la cueva se han entrado: hombre malvado, ¿que haces? mira que ahí no se peca; ya que el diablo ha de llevarte, echa por aquesos trigos; mas ¿por qué predico á nadie, estando rabiando yo por entrar á acompañarle? Mas aquesta es tentacion; hermano Golondro tate; ¿entraré? pienso que sí; ¿mas el alma? ¡Dios me guarde! ¿Y aquellos ojillos negros, que al pasar me echó al desgairé una de las que cantaban? ¿que és lo que me quieres, carne? Pues ¿cuánto vá que consiento, si el diablo mucho me hace? diciéndome está el demonio que entre, y que de una me agarre, que la obligue y la entenezca, que despues tiempo hay bastante para volver á ser santo. ¿Consientes? No: ¿pues que haces? Haga V. señor demonio, que ella venga aquí á rogarme, y despues me veré en ello, porque, si yo ahora entrase, y ella despues no quisiese,

no he de consentir en valde.

Mas la ocasion puede mucho: yo entro; ¿mas si en vez de darme un favor por atrevido á palos me derrengasen, que esto es cosa muy posible, y mas que posible fácil? ¿qué haré yo? no entrar allá; mas esto el miedo lo hace, y no la virtud; pues salga *virtus de necessitate*. (*Pellizcase*) Ah perro! ¿quierias bureo? pues-toma pellizco, pague su culpa este carnícero; mas ¡ay! pese á mi linaje, que me he pasado un lagarto!

La jornada 3.<sup>a</sup> donde se hallan estos y otros pasajes del mismo género, fué escrita por Moreto, que es el que mas ligereza y gracia tenia para las sales y los donaires.

G. E.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

### LA PENITENCIA EN EL PECADO.

Segun anunciaban los carteles del sábado 23, los que asistieron aquella noche al teatro de la Cruz habian de ver una comedia modelo, una produccion ajustada á las exigencias de la época, molde en que debian fundirse todas las comedias, brújula que debia guiar en lo sucesivo á los que prueban fortuna en tan difícil género; ¿mas quién cree ya despues de tantos desengaños, en manifiestos ni en programas? Ignoramos á que vienen esos anuncios pomposos, esas notas preliminares que redactan los autores ó traductores por orden de las empresas para recomendar las obras que se ponen en escena. Ese medio sobre gastado nos parece inútil é infructuoso: basta el simple anuncio de que se estrena una comedia ó un drama para que se llene el teatro: si agrada volverá á llenarse otra y otras veces: si disgusta sucederá lo que con la comedia de que hablamos, cuyo titulo es *La penitencia en el pecado*.

Ya se empiezan á sentir en el teatro de la Cruz los funestos resultados del exclusivismo para los traductores, por mas que á estos se les dé una gran importancia y se les incluya en el catálogo de distinguidos literatos. Con todo, no hay mal que por bien no venga, y tarde ó temprano este monopolio concluirá por ser beneficioso á la lite-



ratura. No hay empresa de teatro capaz de asegurar que en París se estrenará un número de dramas, que puedan arreglarse en conciencia á nuestra escena, y que basten para surtir nuestros teatros: este número crece en proporcion de lo malos que son los originales que se elijen para las traducciones, ó de lo malas que son las traducciones que se sacan de medianos originales. Por otra parte, dos solos traductores que trabajan á jornal en lo relativo á sueldo y á destajo porque tienen que abastecer de dramas á un teatro que tantos engulle, no pueden, por privilegiado que sea su talento, poner el debido esmero ni derramar el fruto de su saber y estudio en las obras que se confían á su cuidado: las traducciones caerán en descrédito, y nos daremos el parabien. Entretanto los que por tener relaciones con los autores franceses ó por otra causa tengan proporcion de adquirir las comedias que allí se representen, manuscritas ó en pruebas, sepan desde ahora para siempre que con presentarlas en el teatro de la Cruz conseguirán solo poner en noticia de los dos consabidos traductores, los títulos de las obras que han de traducir, y de que acaso no tenían conocimiento. Entretanto los que tuvieren la fortuna de hacer una traducción, que pueda parangonarse con la de *Los hijos de Eduardo*, y la de *Hernani* ó el *honor Castellano*, sepan que tienen cerradas las puertas del teatro de la Cruz; porque los señores Coll y Tirado son los traductores exclusivos. Ya que esta medida es irrevocable, descamos en el alma que tengan mejor acierto para lo sucesivo, y escojan producciones mas notables que *La penitencia en el pecado*; y que sean mas felices en los arreglos que hagan. No lo ha sido en el último el señor Tirado, como resulta de la simple comparacion de la comedia representada con la no representada, pero mas ceñida al original que ha traducido el señor Mayoli, y hemos repartido con nuestro número anterior. *La penitencia en el pecado* fué poco menos que silbada; siendo la opinion comun que *el pecado* consistia en haber tomado billete para tal comedia, y *la penitencia* en asistir á su representacion.

No ha faltado quien eche á los actores la culpa del mal éxito de la traducción del señor Tirado: en esto hay mucho de injusticia: Mate y la Juanita Perez y Caltañazor y todos contribuyeron en cuanto estuvo de su parte á que la comedia no naufragara; pero los mas sólidos puntales no bastan á sostener un edificio que se viene abajo por su propio peso. Para manifestar de una vez todo lo mala que es *La penitencia en el pe-*

*cado* y lo injusto de la citada acusacion, diremos solo que de mala la ha calificado el *Pasatiempo*, el cual añade que el éxito hubiera sido peor sin los esfuerzos de los actores; y eso que del *Pasatiempo* es editor el mismo que ha comprado é impreso la traduccion del señor Tirado, que se anuncia como representada con aplauso en el teatro de la Cruz. *¡Risum teneatis!*

A. F. DEL RÍO.

## POESÍAS.

### ¡MALDITA PRIMAVERA!

#### Cancion de Beranger

En su reia la vi de la mia  
Del invierno en los dias espesos,  
Por instinto el amor nos unia  
Y en el aire cruzó nuestros besos.  
Contemplarla formó mi arrebato,  
del esuálido pino á través.  
Restituyes al árdol su ornato  
¡Maldita primavera, que siempre has de volver!

Hoy se pierde en su bóveda oscura  
esé arcángel que vi en este suelo  
sustentando con gracia y ternura,  
á su pájaro un dia de hielo.  
Le llamaba, y su cántico leve  
cual preludio de amor escuché  
es mas bella que el aura la nieve,  
¡Maldita primavera, que siempre has de volver!

Aun la viera, sin tí, encantadora  
al salir de su lecho divina  
descorriendo, cual pintan la aurora,  
de la luz la brillante certina.  
» Y á mi estrella en su ocaso aparece,  
en las tardes dijera tambien,  
se disipa, su lumbre fallece,  
¡Maldita primavera, que siempre has de volver!

Ven, invierno, mi pecho te implora  
y regale sin tregua á mi oído  
del granizo la lluvia sonora  
estallando en mi reja con ruido.  
¿Qué me importan tus galas, tu brisa,  
tu verdura, tus flores, tu eden,  
si no alcanzo su dulce sonrisa?  
¡Maldita primavera, que siempre has de volver!

#### LAS FLORES.

#### Traducción libre del inglés.

Ven, Celia, á este valle ameno  
A respirar puro ambiente;  
Ven á refrescar tu seno



Junto al arroyo sereno,  
O en la márgen de una fuente.

Despierta, beldad querida,  
Y oye la voz de tu amante,  
Que el placer aquí se anida,  
Y en otra parte es mentida  
Esa ilusión de un instante.

Las auras, paloma mía,  
Te darán su dulce aliento,  
Y en la enramada sombría  
Escucharás la armonía  
De pajarillos sin cuento.

¿No percibes, niña hermosa,  
El vapor de la mañana?  
¿No aspiras, di, cariñosa,  
El perfume de la rosa,  
Con sus encantos ufana?

Por do quiera brota flores  
Este encantado verjel.  
¿Cómo ostenta sus colores,  
Sus balsámicos olores  
El encendido clavel!

La madreselva allí crece  
Junto al cándido jazmín:  
Mas allá la rosa ofrece,  
Mientras la brisa la mece,  
De sus hojas el carmin.

En el escondido soto  
Brilla la humilde violeta,  
Sin que el óbrego ni el noto  
Bramen en su albergue ignoto,  
Que hasta la brisa respeta.

La inconstancia muestra aquí  
De su traje de rubí,  
De sus blancas perlas y oro,  
El tulipán inodoro,  
Al lado del alelí.

¡Allí la blanca azucena  
Alza su frente serena,  
Y emblema de la virtud,  
Hace olvidar la inquietud,  
Y la amarga y cruda pena.

Ya lindos globos formando,  
Ya guirnaldas semejando,  
O pirámides altivas,  
De amor imágenes vivas  
Van las flores presentado.

Ay! el hombre perezoso  
Que al sol no ve esplendoroso  
Lanzando sus rayos mil  
Una mañana de abril,  
Ni lo saluda gozoso.

No conoce, niña amada,  
Las bellezas de la aurora,  
Y los encantos ignora  
De esa armonía encantada  
Que mi corazón adora.

Cuando despierta, la flor  
Sobre su tallo se inclina,  
Es el viento abrasador,  
Y el arroyo saltador  
Con lento paso camina.

Oh! cuán dulce debió ser  
Para el primero mortal,  
Entre mil delicias ver,  
Estasiado de placer.  
El encanto matinal!

Cuando sus ojos abrió  
A la luz del primer día,  
Puras delicias gozó,  
Y a su esposa acarició.  
Llena el alma de alegría.

En sus brazos adormido  
Bajo el árbol de la ciencia,  
De placer el seno henchido,  
Sus virtudes dió al olvido,  
Y sus horas de inocencia.

Que el perfume de cien rosas  
Al perfume se mezclaba  
De otras cien flores vistosas,  
Cuyas corolas preciosas  
Humilde el aura besaba.

Y embriagando los sentidos  
El aromático ambiente,  
Por el amor impelidos,  
Mil pensamientos perdidos  
Iban a ocupar la mente.

Vení tú, Celia a contemplar,  
El colorido brillante  
De estas flores, y a olvidar  
El negro y fiero pesar  
En los brazos de tu amante.

De las flores la hermosura  
Y su aroma perfumado,  
Hacen calmar la amargura  
Del hombre que sin ventura  
Al tormento está ligado.

Mas ay! si nacen las flores  
Para aliviar los dolores,  
Si los pesares alejan,  
Presto mueren, y nos dejan,  
Del hado entre los rigores.

Que el invierno fiero y rudo  
Lleva en pos viento sañudo,  
Que el verdor al campo quita,  
Y tiernas flores marchita  
Con su aliento helado y crudo.

Muda entonces y desolada,  
Cubierta de negro manto,  
Gime la tierra angustiada,  
Y su belleza pasada  
Recuerda, y su antiguo encanto.

Ay! de tí, pobre pradera!  
Adios, céspedes floridos



Triste fortuna os espera;  
Que adusta la estacion fiera  
No escucha vuestros quejidos.

Mas no temais á latumba,  
Flores que vivis un dia;  
Ese viento que ora zumba,  
Será fuerza que sucumba  
Ante el aura blanda y pia.

Desde el fondo de la huesa  
Ha de alzarse vuestra cuna,  
Porque ya el ábrego cesa,  
Y vuestras córolas-besa  
Fresca brisa, por fortuna.

Del sepulcro, flores bellas,  
Nos ensenais el camino:  
Seguiremos vuestras huellas,  
Que tambien; oh Dios! nos sellas  
Con el eterno destino.

A la tumba oscura y fria  
Descenderemos tambien,  
Porque la muerte sombría  
Ha de marchitar un dia  
Con su soplo nuestra sien.

Mas radiantes de hermosura,  
De juventud y de amor,  
Siglos de gloria y ventura  
Nos prepara allá en la altura  
El supremo Criador.

JOSE MANUEL TENORIO.

### MADRID 1.º DE MAYO.

El día 27 se leyó el drama que don Ventura de la Vega acaba de traducir con el título de *Memorias del Diablo*, cuya idea está tomada de la interesante novela que Federico Soulié publicó en la *Revista de Paris*. Parece que su ejecución se verificará en el teatro del *Principe* el jueves próximo.

También se leyó con igual fecha y con destino al mismo teatro *El enlace desigual*, comedia de un escritor conocido del público. Asistieron á la lectura los señores don Juan Nicasio Gallego y don José de la Revilla, y hemos oído hablar ventajosamente de la citada produccion.

Un poeta repetidamente aplaudido está escribiendo un drama para el teatro de la *Cruz* con el título de *Castillos en el aire*. Hemos leído el primer acto, y si los siguientes corresponden á él, podemos asegurar que el drama será uno de los mejores que de algun tiempo acá se han puesto en escena.

Otro poeta asimismo apreciado del público madrileño está trabajando para el referido teatro de la *Cruz* un drama titulado *Pró-cida*.

«A las anteriores noticias debemos añadir que D. Gabriel Garcia de Tassara, poeta cuyas producciones se han leído y se leen en España con particular agrado, se ocupa en la composicion de una Tragedia; segun las noticias que tenemos parece que la destina al señor Latorre.

El jueves próximo se pondrá en escena en el *Liceo Artístico Literario*, *La Muger de un Artista*; en el mismo establecimiento se está preparando la representacion del *Edipo* que tendrá lugar en cuanto quede arreglada la parte filarmónica, indispensable para los coros.

En la noche del 28 último se repitió en el teatro del *Principe* el bellissimo drama *Guzman el Bueno* del señor Gil y Zárate: S. M. la reina doña Isabel II y su augusta hermana honraron con su presencia la funcion, la que nada nos hubiera dejado que desear, si de ella se hubiese descartado el tan manoseado sainete del *Santo*. Santo es necesario que uno sea para ver sainetes como este en el teatro en el año de 1842, y en noches como la del 28.

Nos escriben de Cádiz que la jóven artista Carolina Aleman, de edad de catorce años, cuya prodigiosa habilidad en el piano le ha conquistado el triunfo de pertenecer al *gran conservatorio* de música de París, tocó en la noche del 22 último en el teatro principal de la misma ciudad dos brillantes variaciones, una sobre varios temas de la *Straniera*, y la segunda, sobre uno de *Guglielmo Tell*. El público entusiasmado la coronó de aplausos.

Ha llegado á esta corte la compañía de baile que tantos aplausos ha recogido en Barcelona, y que se afirmaba tendríamos el gusto de ver en el teatro del Circo. Sabemos que hasta ahora no ha sido contratada, y lo extrañamos, porque era de esperar que nuestras empresas sabrian aprovechar el mérito de los señores Bartolomin y Momplaisir, que han dejado gratos recuerdos en la capital del principado. Invitamos á las mismas empresas á que consultando su propio interés no defrauden las esperanzas que habíamos concebido de ver brillar en cualquiera de nuestros teatros á los espresados bailarines y á sus dignos compañeros.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.